

Fecha de recepción: junio 2015

Fecha de aceptación: agosto 2015

SANTIAGO

Santiago 138, septiembre-diciembre

Visión de Juan Bosch acerca de los sucesos del 26 de Julio de 1953

*Juan Bosch's overview about the events
that took place on July 26, 1953*

*Msc. Zoila Rodríguez-Gobea; Lic. Dalia Rosa
Pozo-Martínez*

drosa@fch.uo.edu.cu; zoilarg@csh.uo.edu.cu
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Para entender mejor algunos episodios de la Historia de Cuba, es necesario atender los distintos criterios y apreciaciones de personalidades extranjeras que vivieron en Cuba y estuvieron vinculadas a alguna actividad política. Tal es el caso del destacado intelectual dominicano Juan Bosch, quien reflejó en sus obras el comportamiento de los movimientos sociopolíticos del área caribeña, y de Cuba en particular. El trabajo tiene como objetivo: fundamentar la visión de Juan Bosch acerca de las acciones del 26 de Julio de 1953 en Cuba, el contexto histórico en que estas se desarrollan antes y después de 1953. Estudio basado fundamentalmente en los métodos del análisis histórico-lógico, inductivo deductivo y del análisis-síntesis implementado en la revisión bibliográfica y los escritos publicados por el propio Juan Bosch. Se pretende enriquecer y sistematizar un conocimiento aún no tratado de este modo en los textos para la enseñanza de la Historia de Cuba.

Palabras clave: Historia de Cuba, visión, personalidad, lucha, gesta.

Abstract

To get a better understanding of some episodes of the History of Cuba, it is necessary to pay attention to the different approaches and appreciations of foreign personalities that lived in Cuba and were linked to some political activity. Such is the case of the outstanding intellectual of the Dominican Republic Juan Bosch who reflected in his works the behavior of the sociopolitical movements of the Caribbean area, and of Cuba in particular. The work has as objective: To support the overview of Juan Bosch about the events that took place on July 26th, 1953 in Santiago de Cuba, Cuba, the historical context in which they were developed before and after 1953. The study is based fundamentally on the theoretical and empirical methods, including the inductive-deductive, historical-logical, the analysis-synthesis implemented in the bibliographical revision and the writings published by Juan Bosch. This paper seeks to enrich and systematize the knowledge, not treated yet in this way, in the texts for developing the teaching-learning process of the Cuban History.

Keywords: history Cuban, vision, personality, fights, geste.

Introducción

El deterioro de la situación económica, política y social de la República de Cuba a inicios de la década de 1950 fue favorable para que se produjera el asalto a los cuarteles “Guillermo Moncada” en Santiago de Cuba, y “Carlos Manuel de Céspedes”, en Bayamo, liderado por el joven abogado Fidel Castro Ruz, quien llegó a ser el guía indiscutible de lo mejor de aquella juventud cubana al constituir un movimiento revolucionario que ponía en

armada, con una estrategia basada en desencadenar una insurrección popular para tomar el poder político.

A tono con estos acontecimientos en el país, militantes del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) se convirtieron en admiradores del proceso revolucionario cubano, tomándolo como referente para desde Cuba organizar un movimiento armado con el fin de derrocar la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. Tal es el caso de Juan Bosch, quien llegó a La Habana para hacer “la edición de las obras completas de Hostos” (se refiere a Eugenio María de Hostos) (Bosch, 1992, p. 18) en 1939 cumpliendo una petición del Dr. Enrique Cotubana Henríquez Laurazón “cotubana, como era conocido... fue el creador del Partido Revolucionario Dominicano” (Bosch, 1992, p. 9).

Es bueno destacar que cuando el biografiado llega a La Habana, ya se tenía referencia de él en los círculos de escritores:

En la revista *Carteles*, que para 1939 era la más leída, había publicado cuentos míos y esa publicación fue lo que movió al Dr. Henríquez a buscarme (...) y al llegar a Cuba *Carteles* le dio publicidad a mi presencia en La Habana, de manera

Santiago 138, 2015

que pocos meses después yo frecuentaba las reuniones de escritores, periodistas (...) los temas de conversación eran siempre mayoritariamente los de la política cubana y la política internacional. De la última (...) hechos que en alguna medida se parecían a los que el pueblo cubano había vivido -y en cierto sentido estaba viviendo- hacía poco tiempo, razón por la cual yo iba adquiriendo desarrollo político debido a que los juicios que hacían (...), equivalieron para mi a cátedras de ciencias políticas recibidas en una universidad muy bien calificada (Bosch, 1992, pp. 20-21).

Son precisamente los vínculos de Bosch con el Dr. Cotubana los que hacen posible cada vez más la incorporación del primero a la vida política cubana a partir de 1939; citemos por ejemplo: la posibilidad que tuvo de conocer al “vocero o líder de los diputados auténticos”¹, Carlos Prío Socarrás, hermano de la mujer del Dr. Henriquez” (Bosch, 1992, p. 24). El ser acompañante del Doctor le dio la oportunidad de escuchar los primeros meses en que asistía a las reuniones de los Auténticos y acabó “tomando parte, como uno de ellos, en todo lo que decían, proponían y acordaban, de manera que mi presencia en esas reuniones equivalía a la de un estudiante de práctica política” (Bosch, 1992, p. 25). Llegó más lejos

¹ Se refiere al Partido Revolucionario Cubano Auténtico (PRC).

al trabajar para este partido en la redacción de la Constitución de 1940 “Para hacer ese trabajo se puso a mis órdenes el local donde funcionaba la Oficina de Carlos Prío Socarrás, que era abogado” (Bosch, 1992, p. 26). Más adelante, durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, fue nombrado “primer ministro, jefe del gobierno (...)” (Bosch, 1992, p. 43), “colaborador de la revista *Bohemia*, en 1948” (Bosch, 1992, p. 43). En este año fue elegido al cargo de presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás, marco favorable para el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) que encontró en el nuevo presidente un colaborador y amigo, que según Bosch:

(...) lo era por varias razones (...), que se hallaban en la lucha del pueblo cubano para sacar del poder a Gerardo Machado (...) ese pasado tuvo que ver en su elección a la presidencia (...) no podía ignorar la repulsa a la dictadura de Trujillo de que daba muestras el pueblo cubano (...) sucedía que era cuñado del Dr. Enrique (...) el creador del PRD y mantenía una estrecha relación política conmigo.

A mí me tocó jugar un papel importante en las actividades políticas de Carlos Prío Socarrás, él sabía (...) que yo cobraría por los servicios que le prestaba sería la participación del gobierno de Cuba en la Lucha contra Trujillo (Bosch, 1992, pp. 55-56).

Santiago 138, 2015

La incorporación de Juan Bosch y su protagonismo en algunos momentos de la actividad política en la década de 1950, sus criterios en torno a las acciones del 26 de julio de 1953, sus antecedentes y posterior desenlace con la lucha insurreccional en Cuba, centran el presente trabajo.

Se espera que este material constituya una modesta manera de homenajearlo, y mantener latente su evocación, con el aporte de nuevas informaciones acerca de su presencia entre los cubanos.

Desarrollo

Un recuento necesario

El año 1953 inició con una extensa carga de actividades dentro de los grupos más radicales de la sociedad cubana para homenajear al apóstol en el centenario de su natalicio. Entre estas innumerables acciones podemos destacar: La “Travesía de la Flor y la Bandera que, saliendo de la tumba del Apóstol en Santiago de Cuba, recorrería el país para llegar a La Habana el 28 de enero” (Luna Marrero, 2007, p. 44), haciéndola coincidir con la clausura del “Congreso Martiano por los Derechos de la Juventud” celebrado el 17 de enero de 1953” (Luna Marrero, 2007, p. 44), días antes fue develado por la FEU frente a la

Santiago 138, 2015

Universidad de La Habana el busto del líder juvenil y defensor de las ideas martianas Julio Antonio Mella, siendo este posteriormente embadurnado de pintura negra por elementos batistianos, acto ofensivo que generó entre el estudiantado una manifestación de desagravio teniendo como resultado varios heridos y la muerte de uno de ellos: Rubén Batista, días después, el 13 de febrero de 1953.

Este hecho desencadenó una interminable ola de enfrentamientos a la dictadura batistiana, por parte de los estudiantes de los distintos niveles de enseñanzas en todas las provincias del país, ganando la solidaridad de otras clases y sectores sociales, así como la aparición de nuevas organizaciones que posteriormente se integraron al Movimiento 26 de julio, como el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular; reconocidas como principales organizaciones revolucionarias entre 1952-1958.

El clima de contradicciones fue creciendo en la medida que avanzaba el año 1953. Se hacía habitual en Cuba el estado de desconcierto, la desmoralización, la inmovilidad, el distanciamiento, la demagogia y miopía de los partidos políticos tradicionales en el enfrentamiento a

Santiago 138, 2015

la tiranía, razón que justificaba la necesidad de que la juventud buscara una vía para darle solución a los males de la república encadenada, siendo esta el asalto a los cuarteles “Moncada” y “Carlos Manuel de Céspedes”, liderado por el joven abogado Fidel Castro Ruz.

Las acciones del 26 de julio de 1953 desde la óptica de Juan Bosch

El asalto a los cuarteles “Guillermo Moncada” y “Carlos Manuel de Céspedes”, desde el mismo instante en que se produjo, fue objeto de diversas valoraciones, y así lo destacan muchos autores que han escrito acerca de la Historia de Cuba en la década de 1950; como el investigador Francisco Luna Marrero (2007, p. 51). Este cita en su texto, el calificativo de “tontería” (Luna Marrero, 2007, p. 44) dado por el presidente Carlos Prío Socarrás momentos después del golpe dado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, hombre que cargaba en sus hombros la responsabilidad constitucional de defender al país y sin embargo, le pidió que convocara a elecciones generales.

Más adelante, el citado investigador declara que el Partido Socialista Popular (PSP) “evaluó erróneamente la acción

del Moncada”² (Luna Marrero, 2007, p. 51) y que por su importancia sirve para un análisis histórico en la posteridad, y así lo retomamos:

El camino escogido por Fidel Castro y sus compañeros es falso. Nosotros que apreciamos su limpieza moral y que estamos convencidos de su honradez, tenemos que decir que el push, que la acción armada desesperada y con categoría de aventura, no conduce a otra cosa que al fracaso, al desperdicio de fuerzas, a muerte sin objetivos. Tenemos que decir eso y convencer a esos jóvenes, y a todos los jóvenes que como ellos piensan, que el camino es el de la lucha de masas y la acción de masas (Marrero Luna, 2007).

Aunque se comparte con el investigador acerca de que las acciones del Moncada y Bayamo produjeron un salto cualitativo en la lucha revolucionaria contra Batista y los males sociales, que Fidel Castro representa la síntesis de lo mejor del pensamiento nacional liberador, Marrero Luna pudo profundizar más en los criterios dados por el Partido Socialista Popular; debió tener en cuenta que esta organización de naturaleza marxista leninista no fue lo suficientemente profunda al valorar los hechos. Lo cierto

² Francisco Marrero Luna, en el libro citado anteriormente, destaca que esta declaración fue dada por el PSP en una edición de Carta Semanal, no. 10, 20 de octubre de 1953.

Santiago 138, 2015

es que su membresía no había llegado a la comprensión de una nueva situación histórica, donde la acción pacífica a través del voto electoral ya no era el remedio a los males de la república y la actitud de Fidel de tomar la vía armada era verdaderamente el camino correcto.

Las acciones de aquella inolvidable fecha del 26 de julio de 1953 fueron testimoniadas por personalidades extranjeras que tuvieron la oportunidad de vivir en Cuba y lograr participar en la actividad política como lo fue el destacado luchador dominicano Juan Bosch. Su análisis constituye una fuente primaria que aporta una información valiosa acerca de la realidad cubana vivida por él en esos años y un antecedente necesario que valida, desde la visión de un extranjero residente en Cuba, los acontecimientos de aquel 26 de julio de 1953.

Antes se quiere destacar que Juan Bosch no va directamente a tocar la acción del 26 de julio, es capaz de entrar en el análisis del período 1952 -1958 en su conjunto y por su importancia histórica es tomada en cuenta. Declara el patriota dominicano que el arribo de Fulgencio Batista al poder en Cuba de forma inconstitucional trajo consecuencias negativas para la lucha anti-trujillista,

fueron paralizados los trabajos de la seccional del Partido Revolucionario Dominicano en La Habana, que durante el período de gobierno de Carlos Prío Socarrás actuaba con total libertad.

Reflexionaba que la incidencia mayor de la persecución batistiana hacia los militantes del Partido Revolucionario Dominicano radicaba en la limitación de sus actividades: prohibición de declaraciones públicas verbales y escritas, y de la publicación de artículos en periódicos y revistas en los que se denunciaran algunos de los crímenes de Trujillo. Y más aún acentuaba el historiador:

(...) a ninguno de los que combatíamos desde Cuba a la dictadura trujillista se le podía ocurrir la idea de que con el retorno al poder de Fulgencio Batista se presentaría la posibilidad de organizar un nuevo Cayo Confites o algo parecido, mientras que yo tenía la promesa, conservada en estricto secreto, de que en los meses que transcurrieran entre las elecciones (...) y el 10 de octubre de 1954, (...) el Partido Revolucionario Dominicano recibiría toda la ayuda que necesitara para llegar armado a los dominios de Trujillo (Bosch, 1988, p. 61).

Aseguraba Bosch que durante el gobierno de Prío recibieron una considerable contribución a la lucha para derrocar la dictadura trujillista, y lo confirmaba al declarar

Santiago 138, 2015

que “Prío Socarrás aportó a los fondos de Acción Democrática los 250 mil dólares” que además se le fue “entregado a Rómulo Betancourt Figueres” (Bosch, 1988, p. 62).

Estas relaciones entre el presidente Prío y Juan Bosch fueron más allá de una simple contribución, pues tras el asilo del primero en la embajada de México y específicamente en momentos en que ya estaba a punto de abandonar el territorio cubano, fue a despedirlo al aeropuerto y posteriormente, ya estando en México, el destituido presidente vuelve a solicitarlo para que fuese su secretario, condición que el dominicano no aceptó, pues ni en México, ni en Estados Unidos, hacia donde pensaba ir posteriormente Prío, podría hacer mucho por la lucha de su partido.

A todas luces, Bosch tiene una visión algo edulcorada del gobierno de Prío, y confiaba plenamente en la sinceridad de su ayuda a los antitrujillistas dominicanos, y la contraponía a la total represión de la tiranía batistiana, a la que apostrofa por su:

(...) imagen de impopularidad después de su traición de 1934, representaba la peor parte de la sociedad;

Santiago 138, 2015

esa porción ignorante, cruel, ávida de imponer su vulgaridad (...). Cuba lo repudiaba y repudiaba su régimen; mientras los políticos luchaban contra él con sus medios; el pueblo sin distinción de clases, le ponía el arma económica.

Comenzó a trastocar cuanto en el orden económico había hecho sobre todo el gobierno de Prío Socarrás (...) (Bosch, 1999, p. 188).

Estas evidencias revelaban que, de acuerdo al criterio de Bosch, la era de las condiciones favorables a la lucha antitrujillista había terminado en Cuba. El propio líder apuntaba que “sólo quedaron algunas reuniones ocasionales cuando llegaba a la capital habanera algún miembro del partido que residía en Guantánamo o Santiago de Cuba” (Bosch, 1988, p. 62).

El asalto al Moncada es valorado por Bosch como la respuesta del pueblo al zarpazo. Efectivamente, en este texto es empleado coincidentemente el concepto pueblo, quizás por azar o citado con la justa intención de destacar la heterogeneidad clasista de este movimiento que se revelaba contra el dictador de turno. Luego expuso que el Moncada abrió una nueva etapa de lucha a la que caracteriza como “(...) un proceso único, continuo” (Bosch, 1999, p. 188). Tan clara visión del problema

Santiago 138, 2015

cubano nos lleva a plantear que Juan Bosch no solo procuró su estancia en Cuba para lograr simplemente el objetivo de liberar a su patria natal, sino que pudo penetrar e interpretar el problema cubano y sentirse parte de su historia al verla como proceso ininterrumpido, idea sintetizada magistralmente por el comandante Fidel Castro Ruz en el discurso por el centenario de la Guerra de 1868.

En este artículo resaltaba el efecto que generó esta acción armada del 26 de Julio en el oriente cubano, específicamente para el pueblo. Aunque solo la describe y no hace un análisis profundo de ella, da una medida de cuanto acontecía y reafirmaba la tesis de que la Revolución era inevitable y no podía detenerse más:

Y así era en efecto. La dictadura había suspendido toda garantía por seis meses y en cada periódico hubo un censor. La ola de crímenes avanzó sobre todo el país, centenares de registros, en todos los cuales la soldadesca robaba cuanto hallaba a mano; asesinaba en las calles, asaltos a mano armada a hogares y negocios, toda suerte de violencia se ejerció para dar con los depósitos de armas y con la jefatura de los núcleos clandestinos que organizaban a las fuerzas democráticas (...) (Bosch, 1999, p. 188).

En medio de las circunstancias derivadas de los sucesos del 26 de julio de 1953, al luchador dominicano se le acusó de estar involucrado en estos sucesos. Así lo relata:

Yo vivía a mil kilómetros de Santiago de Cuba, lo que equivale a decir a mil kilómetros del cuartel Moncada, sin embargo fui acusado de haber participado en el asalto que capitaneó Fidel Castro.

En condición de detenido fui enviado (...) al antiguo cuartel de La Cabaña (...) yo estaba preso en La Cabaña desde hacía diez días y que ella —se refiere a su esposa Carmen Quidiello— no había podido obtener un pase para ir a verme (Bosch, 1988, p. 63).

Lógicamente, la captura de Juan Bosch no era la de un simple extranjero que residía casualmente en Cuba. Se trataba del Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano que tenía varios años preparando su lucha contra una dictadura afín a la que se enseñoreaba en Cuba. El nombramiento por Batista del jefe del servicio de Inteligencia Militar, comandante Ugalde Carrillo, como agregado militar de la embajada de Cuba en Santo Domingo, parece haber sido el antecedente que trazó este plan de captura contra Bosch.

Otros testimonios interesantes fueron dados por Juan Bosch, en referencia a su retorno a Cuba (procedente de

Santiago 138, 2015

Costa Rica, donde había tenido que exiliarse) en los que da fe de la presencia de Fidel Castro Ruz como líder de la Revolución Cubana:

Cuando retorné Fidel Castro estaba en la Sierra Maestra donde encabezaba la acción guerrillera destinada a sacar del poder a Fulgencio Batista. Pero todavía Batista era el jefe del Estado cubano y seguía preocupado por lo que pudiera hacer contra él Rafael Leonidas Trujillo; y Masferrer pretendía que yo fuera al senado a hacer el papel de relator de los crímenes del dictador de nuestro país (Bosch, 1988, p. 76).

Más adelante comentaba el estado de agitación política existente en Cuba en estos años, producido por la persistencia de la guerra de guerrillas que mantenían Fidel y sus compañeros en la serranía oriental, y que se intensificaba, según la apreciación del historiador dominicano, por la crisis económica de carácter mundial que se había originado en Estados Unidos en 1956 y que se recrudeció en 1957.

El revolucionario reconoce la influencia de la Revolución Cubana en la preparación de un enfrentamiento armado para derrotar a la dictadura de Trujillo en la hermana nación dominicana:

(...) pero la victoria de Fidel Castro y sus columnas guerrilleras ilusionó a los exiliados anti trujillistas con la idea de que lo que había sucedido en Cuba podía repetirse en la República Dominicana y la suma de los grupos que se formaron de manera precipitada creyendo, cada uno, que podía repetir en nuestro país lo que el movimiento 26 de Julio había hecho en Cuba, no llegaba ni a trescientos (Bosch, 1988, p. 63).

Conclusiones

Hasta aquí un breve panorama de los momentos más significativos que Juan Bosch refleja en sus escritos acerca del proceso revolucionario cubano de los años 1950 del siglo XX, hechos muy concatenados que guardaban relación con la situación de la región caribeña y que en el orden cognoscitivo completan el contexto histórico cubano y regional. Además, la obra escrita del historiador dominicano es un referente necesario e indispensable para incursionar en el estudio de temas cubanos, por el hecho de haber vivido aquí, como latinoamericano y como caribeño.

Agradecimientos

Se agradece a la Doctora Alisa Delgado por haber despertado con sus magistrales conferencias de *Pensamiento Caribeño*, el interés por la investigación

Santiago 138, 2015

acerca de importantes personalidades de la región caribeña que estuvieron vinculadas a Cuba en el siglo XX.

Referencias bibliográficas

Bosh, J. (1987). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Casa de las Américas.

Bosh, J. (1988). *EL PLD un Partido Nuevo en América*. Santo Domingo: Editora El estudiante C.A.

Bosh, J. (1999). *Poker de Espanto en el Caribe*. Santo Domingo: Editora Alfa & Omega.

Marrero Luna, Francisco. (2007). *La lucha contra Batista del 52 al 58*. Camaguey: Editorial Ácana.